

DOMINGO DE RAMOS C**SALUDO DEL SACERDOTE**

El amor de Dios nuestro Padre, manifestado para siempre en Jesús, a quien vamos a acompañar en esta Semana Santa, en su entrada en Jerusalén, en su muerte y humillación, en su entrega y en su resurrección, esté con todos vosotros...

MONICIÓN

Terminada la Cuaresma, entramos en la Semana Santa para celebrar con todos los cristianos del mundo, la pasión, la muerte en cruz y la resurrección de nuestro Señor.

Con la entrada de Jesús en Jerusalén, montado sobre un borrico y aclamado gozosamente por los niños y el pueblo, se abre esta intensa semana de piedad y de fe. Unámonos con todos los que hoy aclamamos con alegría a nuestro Rey.

¡FELIZ y "CRISTIANA" SEMANA SANTA!

(No olvidemos que hay "Semanas Santas" que tienen muy poco de "cristianas").

BENDICION DE LOS RAMOS**MONICIÓN:**

Comenzamos esta celebración, bendiciendo las palmas y los ramos para conmemorar la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.

Con ramos y palmas, con cánticos y aclamaciones, queremos expresar nuestra actitud de fe, conversión y adhesión a Jesucristo.

Ahora bendecimos las palmas y los ramos.

BENDICIÓN DE LOS RAMOS:

Oremos. Dios y Señor nuestro, bendice + estos ramos, y, a cuantos vamos a acompañar a Cristo aclamándolo con cantos; concédenos entrar en la Jerusalén del cielo guiados por Él. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Evangelio correspondiente...**MONICIÓN A LA PROCESIÓN****Procesión y canto:**

Preparémonos para participar activamente en la procesión de Ramos. Escuchemos el evangelio que nos la describe y unámonos con los niños hebreos que con alegría acogen a Jesús y le gritan "Hosanna", "¡Viva!".

Acto Penitencial (cuando no se hace procesión)

Acerquémonos a Jesús tan libre que afronta con tanto valor el final de su vida y pidámosle perdón.

- De nuestra cobardía a la hora de confesarte con palabras y obras. Señor, ten piedad.
- De nuestro miedo a la muerte. Cristo, ten piedad.
- De nuestra poca fe en la resurrección. Señor, ten piedad.

Tú, Señor, perdonaste a Judas, a Pedro y al buen ladrón, perdónanos también a nosotros y ayúdanos a conocerte más y te seguiremos con más fidelidad.

Monición a la Primera lectura

El profeta Isaías describe al misterioso siervo de Dios que en medio de fuerte persecución ha mantenido su confianza en Dios.

La tradición cristiana ha aplicado estas palabras a Jesús durante su pasión y muerte.

Monición a la Segunda Lectura

El himno que san Pablo copió en esta carta resume la humillación de Jesús que prescindió de su rango y consintió ser injustamente condenado a morir en cruz. Por eso Dios lo encumbró, sobre todo.

Monición a la Lectura Evangélica

La pasión y muerte de Jesús, según san Lucas, tiene rasgos y detalles que demuestran la sensibilidad tan humana de este médico que san Pablo ganó para Cristo. De todos ellos el diálogo del buen ladrón con Jesús agonizante es una joya de arrepentimiento, de fe y de perdón entrañable. En este diálogo se contiene como en esencia, la obra salvadora de Jesús. "Jesús, acuérdate de mí".

ORACIÓN DE LOS FIELES

Estamos en unos días de gracia y de perdón. Aprovechemos esta celebración para invocar la misericordia de Dios sobre todo nuestro mundo.

Respondamos: Señor, ten piedad.

- Por los niños que son víctimas de las guerras, del hambre o de abusos sexuales. Oremos.
- Por los moribundos que necesitan la paz y el perdón de Dios. Oremos.
- Por los emigrantes que huyen de las guerras o el hambre. Oremos.
- Para que se unan los gobiernos para dar una respuesta humana al éxodo masivo de emigrantes. Oremos.
- Para que en esta Semana Santa experimentemos el perdón de Dios y renovemos nuestra vida. Oremos.
- Por el Papa Francisco para que se sienta confortado y seguido en su proyecto de reforma de la Iglesia. Oremos.
- Padre, perdona el pecado del mundo y sálvanos a nosotros, pecadores.

Atiende, Señor, la oración de tu pueblo y acógela como acogiste la petición del buen ladrón.

DESPEDIDA:

Los ramos no son un amuleto mágico para que, colgado de nuestros balcones, nos sirva de reclamo para los bienes y ahuyente los males. El Ramo que hoy llevamos en nuestras manos es una opción: somos de los que queremos gritar: "Hosanna" y no "crucifícale". Somos de los que han optado por cargar con la misma cruz de Jesús y dar nuestra vida, como Él la dio, por todos los hombres. Y ponerlo en el balcón, a la vista de todos, no es por ornamento o por mantener una costumbre supersticiosa. Es un modo de decir a todos los que pasen: "Aquí vive un cristiano: tienes su casa abierta, su corazón disponible para amar y su tiempo y oídos para escucharte y darte lo que tiene".